

Saludo del Comandante General de las Fuerzas Militares

Al asumir el cargo de Comandante General de las Fuerzas Militares de Colombia, por honrosa designación del señor Presidente de la República y de su Ministro de Defensa, es para mí particularmente grato presentar a los señores Comandantes del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea, a los señores generales y oficiales de insignia, a los señores oficiales superiores y subalternos, a los suboficiales y soldados, a los alféreces, guardiamarinas y cadetes, al personal civil de la Institución y a sus queridas familias, mi cordial saludo y mis congratulaciones por el éxito alcanzado en el cumplimiento de la misión que la Patria nos ha confiado como centinelas insomnes de su pasado, de su presente y de su porvenir.

Máximo honor para este modesto soldado, cuya vida desde la más temprana juventud y desde los claustros de esta Escuela Militar de Cadetes, ha estado consagrada al servicio de Colombia, es recibir el encargo de comandar las Fuerzas Militares que son honra y prez de la República, sostén de sus instituciones, custodia de su integridad y garantía de la paz y de la tranquilidad ciudadanas. Herederas de las gloriosas tradiciones nacionales y nacidas como expresión patriótica de libertad y soberanía en los albores de la Independencia, su derrotero en la vida republicana del país, ha estado señalado con los signos de abnegación, de disciplina, y de lealtad indefectible a los principios que nos identifican como pueblo creyente en Dios y en los valores de la dignidad humana, amante de la paz y de la libertad y

defensor del derecho como base de nuestro sistema. Ser soldado de la República, para consagrarse por entero al servicio de sus conciudadanos, conlleva la obligación de merecerlo.

Suceder en el mando de la Institución al señor general ALVARO HERRERA CALDERON, por su decisión de retirarse del servicio activo, después de 39 años de pulquérrima vida consagrada por entero a sus deberes profesionales, es contraer un difícil compromiso de superación en el cumplimiento del deber. Hombre de firmes convicciones, egregio soldado, virtuoso ciudadano, eximio y ponderado comandante, extraordinario compañero, trabajador infatigable, ejemplar jefe de hogar, dinámico y pulcro administrador, su paso por la noble carrera de las armas deja huellas imperecederas, ejemplos dignos de imitar, enseñanzas que seguir y derroteros para transitar. Al abandonar nuestras filas para regresar al seno de la sociedad civil, las Fuerzas Militares de Colombia inclinan sus pendones ante el eminente soldado que, en las diferentes posiciones de responsabilidad que le fueron confiadas a lo largo de su fructífera vida castrense, supo brindar toda su capacidad, todo su entusiasmo, todas sus virtudes y toda su lealtad para propender por su engrandecimiento. La patria agradecida lo contempla con admiración y reconocimiento, como hijo dilecto que ha cumplido su tarea más allá del deber.

La nación colombiana debe y puede estar plenamente segura de que las Fuerzas Militares no serán tolerantes con ninguno de sus miembros cuando mancille su honestidad, la pureza de su tradición y la grandeza de su causa y colaborarán y facilitarán las investigaciones pertinentes, por que son diáfanos sus actuaciones institucionales y ajustadas a los más estrictos principios y regulaciones; pero al mismo tiempo y de acuerdo con lo estipulado por la ley, serán explícitas en solicitar ante las autoridades competentes su aplicación contra quién o quienes irresponsablemente hayan lanzado especies que vulneren la honra de sus integrantes, sin fundamento y por propósitos palmariamente concebibles. Esta posición es clara, terminante e irreducible.

Las Fuerzas Militares continuarán siendo el baluarte primario y escudo protector opuesto a todos los propósitos que atenten contra los valores más altos de la nacionalidad y que se orienten hacia una Institución cohesionada por la identidad de sus propósitos, la fe indeclinable en el destino afortunado del país y la obediencia entusiasta y consciente de su reglamento, que hace de la lealtad la mejor garantía de supervivencia de los principios tutelares que rigen el Estado de Derecho, por el cual nuestra Patria traza su meta y establece una identidad propia en su condición soberana dentro de la sociedad de pueblos libres de la tierra. Jamás claudicarán y nada limitará el cumplimiento de su deber en el mantenimiento y preservación del orden y la libertad.

Así entendemos nuestra misión, la aceptamos con positiva fe y dedicación sin eclipses, por la dificultad que va envuelta en su cumplimiento y con la abnegación y el sacrificio acostumbrados por cada uno de sus miembros. La realizaremos como una obligación que no finca su poderío en un arsenal bélico de grandes proporciones, sino que se afianza en su estructura moral, en la convicción de una recta formación, en la práctica de las virtudes ciudadanas y en el valor incomparable del soldado colombiano, ya que la hora presente no admite dudas ni vacilaciones entre la anarquía y el orden, entre la violencia y la paz, entre la libertad y el despotismo.

Animado del más profundo sentimiento de afecto, presento a los señores generales y oficiales de insignia, a los señores oficiales y suboficiales en retiro, y a todo el personal de la reserva mi caluroso saludo y la reiteración del agradecimiento de la Institución y de la Patria por los invaluables servicios que a lo largo de su meritoria carrera militar supieron brindarle con abnegación y dedicación constantes. Las Fuerzas Militares nunca olvidarán el paso de estos meritorios soldados que dieron lustre a la República y que con su capacidad, férrea voluntad y espíritu de sacrificio colaboraron decisivamente en el engrandecimiento de Colombia y en el fortalecimiento de sus instituciones.

En este momento de especial trascendencia en mi vida, con mi mente en Dios, reitero ante las Fuerzas Militares mi confianza absoluta en su lealtad a Colombia y en su capacidad para defenderla, de cualquier peligro que nuble su horizonte y mi voluntad indeclinable de continuar consagrado a su servicio, con fe, esperanza y decisión inquebrantables.

*General CARLOS ARTURO LOMBANA CUERVO,
Comandante General de las Fuerzas Militares.*